

**CELEBRACIÓN DE LA INDEPENDENCIA:
LOS COMERCIANTES BRITÁNICOS A TRAVÉS DEL LIBRO DEL
CENTENARIO DEL URUGUAY, DE 1925**

**CELEBRATION OF INDEPENDENCE:
BRITISH MERCHANT THROUGH THE BOOK OF THE CENTENNIAL OF
URUGUAY, 1925**

*Alba Amelia Mariani Pérez
Universidad de la República (UDELAR)
República Oriental del Uruguay*

Resumen: El *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925*, es una selección temática útil para conocer al Uruguay en asuntos socioeconómicos, políticos y culturales a fines del siglo XIX y hasta 1925. Su uso hace posible arribar a estudios profundos, no abordados por historiadores y crear una historiografía contemporánea del período. El repertorio documental es de jerarquía, aplicado con método se arriba a temas poco conocidos.

Palabras clave: territorio, agropecuaria, comercio, celebración, centenario, Uruguay.

Abstract: *The Centennial Book of Uruguay 1825-1925* is a useful thematic selection to know Uruguay, about socioeconomic, political and cultural affairs since the end of the 19th century, until 1925. It makes possible to arrive at deep studies no covered by historians, and allows writing a contemporary history of the period. This hierarchy repertoire of documents allow indeed, the knowledge of little known topics if it is asked methodically

Key Words: territory, agriculture, cattle, trade, celebration, centenary, Uruguay.

Recibido: 25/02/2014

Evaluado: 11/03/2014

Introducción

La celebración de los hechos del Centenario de la declaratoria de la Independencia de la futura República Oriental del Uruguay, se organizó mediante una serie de actos, exposiciones, placas, medallas realizadas por acrisolados escultores, publicaciones de separatas de prensa, folletos, libros donde se trasmitían los avances de la joven República. *El Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925*—editado en el año 1926 en Montevideo por “Capurro & Cía.”—, fue uno de ellos: de 1.100 páginas de texto, sin numeración, con cuarenta mapas y planos, 150 cuadros gráficos y numerosas láminas en colores y a dos tintas.

Declarado de carácter oficial por el Consejo Nacional de Administración el 15 de abril de 1923, y editado por la Agencia Publicidad Capurro & Cía. de Montevideo. Según su Índice, el libro trata diversos temas: las condiciones y riquezas naturales; la historia; la demografía, las finanzas y la economía; la navegación, el puerto y las comunicaciones, el régimen político y social; la legislación; las industrias rurales y manufacturas; el culto; la revisión social e la higiene pública; la enseñanza primaria y superior; el comercio y las estadísticas; los centros de cultura de Uruguay; las instituciones públicas y privadas; la vida departamental... El director de la obra fue Perfecto López Campaña, y su administrador, Raúl Castells Carafi. Este libro es el motivo del análisis de este artículo.

El centro de interés a analizaren el presente trabajo se limita a las actividades económicas, en las cuales se hace hincapié en las empresas de los comerciantes británicos.¹ Hombres de negocios arribados a la región del Atlántico Sur se interesaron con anterioridad a las invasiones inglesas, allá por las dos últimas décadas del siglo XVIII y comienzos del XIX en la evidente realidad de la quiebra del imperio español y su resquebrajado monopolio comercial.

Los británicos, apremiados por el desmesurado avance de su producción industrial, buscaron otros mercados. Derrotados en las invasiones que se hicieron al Río

¹ María de los Ángeles Fein, “Negocios prósperos en tiempos revueltos: Santiago Lawry & Co., Agentes comisionistas y banqueros”, en Alba Mariani (editora), *Gringos y Orientales. La variada presencia británica en el Uruguay en tiempos de turbulencia*. Montevideo, Tradinco, 2007, pp. 75-106.

de la Plata, quedaron algunos hombres desertores de la invasora flota británica, otros interesados retornaron a probar fortuna en tierras tan aisladas. Europa, cerrada por el Bloqueo Continental impuesto por Napoleón (1808), hizo necesario buscar otros mercados consumidores.

Para este artículo se estudian, precisamente, los primeros audaces proyectos que fueron propuestos por *El Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925*; en segundo lugar, los capitales invertidos en el tendido de las redes ferroviarias; como tercer punto, los negocios empresariales en el Uruguay liberal, dependientes del capitalismo británico;² y en cuarto lugar, los comerciantes, así como sus negocios de importaciones y exportaciones establecidos en Montevideo, continuando las inversiones en el interior del país. Las conclusiones cierran este artículo, otorgando un lugar esencial al *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925*, obra que aprovechó la celebración, en el año 1925, de los cien años de existencia del Estado Nacional de la República Oriental del Uruguay.³

1.- Audaces proyectos del *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925*

Los comentarios del *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925* enumeran a los audaces futuros empresarios que con algunas libras en sus bolsillos, sin temor al fracaso se dedicaron a múltiples rubros, vendiendo de este modo, desde artículos de tienda a los de ferretería, desde barracas de elementos de construcción a comestibles, y de retorno cargaron sus barcos con cueros, grasas y sebo. Su sistema fue la inversión en diferentes productos, se transformaron en representantes y comisionistas de casas de negocios ubicadas en las Islas Británicas e invirtieron sus ganancias en la compra de propiedades urbanas y rurales, se transformaron en progresistas estancieros, dieron impulso a la expansión ganadera mestizada y agrícola. Fueron importantes prestamistas y poderosos acreedores del Estado. Como financistas recibieron jugosos intereses que les otorgaron credibilidad en un medio socioeconómico agitado y trastornado.

Para este trabajo, se realiza una selección de los empresarios, muchos salían a la aventura, los cuales en su primera etapa actuaron de manera poco ética y lograron

² Alba Mariani (editora), *Gringos y Orientales. La variada presencia británica en el Uruguay en tiempos de turbulencia*, Montevideo: Tradinco, 2007.

³ *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*. Montevideo: Imprentas varias, 1886 a 1926.

importantes beneficios. El riesgo fue enorme: desconocían las costumbres, la forma de vida de los pobladores, poco entendían de su habla. Sin embargo se largaron a negociar ya hacer fortuna, en su mayoría la lograron. Los casos a mencionar del *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925*, señalan el papel desempeñado, no sólo por los fundadores de las empresas, sino también la expansión propuesta por sus descendientes, continuadores de sus negocios.

El *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925* indica en sus comentarios el lento predominio del capitalismo británico hasta 1870 el inicio del descenso de las inversiones arrastrado por el avasallante poderío comercial, financiero e industrial de Estados Unidos y del Imperio Germánico aun abatido por la Primera Guerra Mundial, pero iniciando una lenta reconstrucción de sus industrias después de firmada la paz. Se puede realizar una clasificación de la vasta información sobre la principal industria comercial, la cría y mestización ganadera dedicada a la mejor elaboración de las carnes y de sus subproductos. Notoria es la amplia lista de estancieros británicos, un Ricardo B. Hughes introductor de animales de pura sangre y “saladerista”, o un Jorge C. Dickinson dedicado en su establecimiento a la preparación de conservas y gelatinas exigidas en Europa.⁴

Pero la fábrica más importante instalada con capital británico fue la Liebig’s fundada en 1863: su origen surge de una compañía anglo-belga denominada de “*Extractum Carnis*”, productora de 500 a 600 kilos de extracto de carne al día. El relato es una demostración de los avances de la elaboración cárnica y el aprovechamiento de todas las secciones del animal. Durante la guerra europea se envasaron tarros de hojalata de 340 a 450 gramos ración consumida por cada soldado, el volumen alcanzó a 200.000 raciones diarias.⁵

La gran producción comprometió a numerosos estancieros proveedores de animales para la matanza en un total que osciló en número de reses a la ocupación de 101.980 hectáreas, todos animales vacunos “Hereford”, y ovinos “Romny Marsh”, mestizados con sangre importada de los dominios británicos.

Con nuevas investigaciones químicas se alcanzó el congelado de la carne y surgió la industria frigorífica, así se instaló en las orillas de los ríos Negro y Uruguay el

⁴*Libro del Centenario del Uruguay*....., p. 147.

⁵*Libro del Centenario del Uruguay*....., p. 150.

“Frigorífico Fray Bentos”, propiedad de la Sociedad Anónima Frigorífico Anglo, productora en sus comienzos de extractos y carnes conservadas, pero ante las necesidades y exigencias alimenticias de Europa se montó una planta de carnes refrigeradas y congeladas.

En 1924, se incorporó a la planta de la “Compañía Liebig’s”, el entonces moderno frigorífico con un importante puerto de embarque para buques de gran calado. Se abastecieron las bodegas refrigeradas de las naves directamente de la planta. La industria frigorífica Anglo atrajo a una inmigración obrera de la Europa oriental que encontró rápidamente trabajo, pero esta importante fábrica fueron los últimos estertores de la gran industria de las carnes en manos de capitales británicos.

Hacia fines del siglo XIX la expansión agrícola como negocio, hasta entonces descuidada por los beneficios brindados por la ganadería, comenzó a ser importante.⁶ Desde hacía más de tres décadas, la propaganda realizada en la prensa sobre agricultura no atrajo a los propietarios de tierras, pero a partir de fines del siglo XIX comenzaron a interesarse por la nueva maquinaria proveniente de Estados Unidos.

Sobre el tema de la agricultura, el *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925* trae una proficua selección de cuadros y gráficas de la producción de trigo, maíz, cebada y avena, el número de los molinos elaboradores de harinas y de su clasificación de calidad, así como de las tierras dedicadas a la labranza para el período 1910-1924. Introdujo un capítulo sobre la incipiente producción vitivinícola y auguró hacia futuro los beneficios a obtener con la industria del vino. En otros rubros productivos se detiene en la riqueza lobera y aporta los porcentajes de cueros vendidos al exterior para su curtido. Todos los datos enumerados están orientados a la creación del proteccionismo de una industria en manos del Estado, afirma:

“...la diversificación de una industria que puede tener muchos derivados de fácil explotación comercial...cuando [la manipulación industrial] podría realizarse en el país, ya por el establecimiento de talleres especiales del Estado que fabricarían

⁶ Alba Mariani, “El empresario ganadero Juan Shaw y sus descendientes. Inversiones comerciales en la mecanización agropecuaria, en el transporte y en los negocios rurales del Uruguay”, en Alba Mariani (editora), *Gringos y Orientales. La variada presencia británica en el Uruguay en tiempos de turbulencia*, Montevideo: Tradinco, 2007, pp. 39-73.

personal experto, ya entrenándolo a las fábricas establecidas que mantienen un floreciente desarrollo de esta industria".⁷

Como se entiende, el *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925* es útil para enumerar los importantes beneficios económicos existentes en Uruguay como país en crecimiento, además indica con cautela la declinación de los intereses británicos. Se planteó una detenida enumeración de la importancia de las inversiones del capitalismo norteamericano acentuada y fortalecida después del triunfo en la Primera Guerra Mundial, al igual que el lento crecimiento de los intereses económicos germanos durante la reconstrucción del país. Sin embargo, los negocios ingleses siguieron manteniendo lugares estratégicos, aunque ya disminuidos en las más diversas ramas económicas.

Los aportes de la obra son una buena serie de datos para entender una época del Uruguay que no conocía momentos críticos, encauzado por los cánones del "batllismo", que permitieron mejoras obreras, con una actividad financiera sólida y las funciones bancarias de inversores extranjeros controlados por el banco estatal –Banco de la República Oriental del Uruguay–. Se menciona la importancia financiera y bancaria porque mediante su acción se movían los empréstitos estatales y particulares.

La expansión comercial está unida a las maniobras del puerto, la banca y los medios de comunicaciones. En los negocios portuarios el interés británico fue desde el nacimiento de la República primordial. Ya se mencionó la actuación de comerciantes arriesgados que con sus naves cargadas de textiles, lozas o elementos metálicos llegaron a Montevideo y Buenos Aires eludiendo el control español. A posteriori, consolidado el estado uruguayo, se afincaron en número importante para construir dársenas y un puerto externo o de arribada y un puerto interior o comercial (1860), con numerosos muelles para la carga y descarga de mercaderías en "...combinación con trenes que corrían hasta la Aduana donde se instalaron docks de depósitos y barracas".⁸

El puerto fue ampliado con el correr de los años por la afluencia de capitales extranjeros y nacionales, aumentaron los galpones de almacenaje, las grúas y la

⁷ *Libro del Centenario del Uruguay*..., p. 251.

⁸ *Libro del Centenario del Uruguay*..., p. 288.

extensión del transporte interno, la profundidad para el tonelaje de los buques, la posibilidad de acercar las mercaderías al interior por los ríos Uruguay y Paraná.⁹

Para el funcionamiento de la navegación fue necesario el abastecimiento de combustible, el caso del carbón, que para hacer funcionar las naves se procedía a la carga día y noche. Las principales firmas carboneras fueron inglesas, "Wilson, Sons & Cía. Ltd.", contratistas del Almirantazgo Británico, y "Mann George Reports Ltd".¹⁰

La obra estudiada es de importante valor histórico por la numerosa cantidad de cuadros, gráficas, excelente selección de fotografías para una cuidadosa visión del puerto de Montevideo. Con el título "*Movimiento de mercaderías y productos operados por el Puerto de Montevideo en los años 1910 a 1924*", y con la formal enumeración de los "*Buques de ultramar, según nacionalidad entrados y salidos por el Puerto de Montevideo desde 1910 a 1924*", inclusive, se obtiene una relación a nivel comercial de la región. Se agregó a la navegación general de todo el país: el tráfico de ultramar, fluvial y de cabotaje. Desde 1848, el Parlamento uruguayo otorgó a Juan Halton Bingham el privilegio por quince años para instalar una empresa de navegación a vapor por los puertos y ríos del Uruguay, con dos embarcaciones de 300 toneladas y 100 caballos de fuerza para la "propulsión", se le exoneró de derechos de puerto y se le autorizó a enarbolar la bandera inglesa, el negocio funcionó por poco tiempo debido a los problemas de la Guerra Grande.

A partir de 1851, anota *El Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925* se realizaron viajes corrientes entre Southampton a Río de Janeiro y de allí a Montevideo. Entre los años 1860 a 1880 las construcciones nacionales dependían de pabellones extranjeros, por ejemplo la compañía inglesa "Platense Flotilla Co." a partir de 1885 compitió con las empresas de navegación fluvial por los Ríos Uruguay y Paraná. La navegación de gran porte fue imprescindible para el comercio, al ya mencionado negocio carbonero dependiente de las casas matrices de Gran Bretaña, con directorios integrados en su totalidad por ingleses abastecedores de carbón de Cardiff desde zonas como Madeira hasta el puerto de Rosario de Santa Fe, Montevideo, Buenos Aires hasta Bahía Blanca.

⁹Mercedes Terra, *El alto comercio y el puerto de Montevideo entre 1890 y 1914*. Montevideo: Papeles de Trabajo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2003.

¹⁰*Libro del Centenario del Uruguay*..., p. 289.

La importancia de los capitales invertidos en carbón, cubrieron las necesidades de los puertos del Mediterráneo, los del Océano Atlántico hasta Nueva York y en el Océano Pacífico se llegó a Singapur. A la poderosa empresa del puerto y la navegación se unieron diques y flotillas de remolcadores, por tierra se trazaron vías de comunicación y se instalaron barracas y almacenes. Dentro del conjunto empresarial existieron otras compañías de menor importancia, pero actuaron como complemento de la actividad portuaria "Gueret Anglo Uruguaya" que cubrió las necesidades de los puertos menores de Uruguay, Brasil y Argentina, además destacó su importancia por dedicarse a los negocios de transporte de hierro y acero. La firma se instaló en 1919 y según comentarios:

"...el producto mineral que ofrece es de superior calidad...como todos los elementos que forman su giro comercial...su actuación entre nosotros...ha desarrollado una acción tan intensa que puede afirmarse, sin ninguna exageración, puede competir con las firmas de viejo arraigo vinculadas, desde hace muchos años a las actividades del país".¹¹

A propósito de las actividades portuarias y navieras, se instalaron los varaderos, entre ellos el antiguo de Federico L. Humphreys, que había sido ubicado cerca del Cerro de Montevideo durante la época de las grandes inversiones del capital británico. Este varadero fue vendido hacia 1920 a otro grupo de ingleses, los "Hebert J. Miller & Cía.", del establecimiento de carenaje y reparaciones de tonelaje medio. La empresa se denominó "Varadero del Cerro", y hacía el recorrido y traslado constante en vaporcitos desde el Cerro al puerto de la ciudad de Montevideo.

El impacto de la expansión comercial no podía estar fuera de los negocios bancarios. El sistema bancario que desde mediados del siglo XIX obtuvo un sitio de privilegio fue la fundación del Banco Comercial en 1857, una institución que nació de los intereses comerciales a los que no fueron ajenos los británicos. Esta casa bancaria surgió en un momento de turbulencias financieras. Su directorio lo integró un grupo de avezados ingleses: Tomás Tomkinson,¹² Juan D. Jackson, Samuel Lafone, figuras

¹¹ *Libro del Centenario del Uruguay...*, p. 322.

¹² Alba Mariani, "Los negocios británicos en el Río de la Plata. Tomás Tomkinson (1825-1875)" pp. 163-175, en *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, Vol. 5, Nº 9, 2013 (número coordinado por Gabriela Dalla-Corte Caballero).

instaladas con sus casas de comercio y barracas a poco del nacimiento del país independiente, especuladores favorecidos por los gobiernos de turno por su actividad de prestamistas del Estado y de grandes estancieros controladores de la movilidad de las exportaciones e importaciones de la producción bovina y ovina.

En la región, en 1862, se radicó una institución bancaria poderosa por el capital que llegó a girar el "Banco de Londres, Buenos Aires y Río de la Plata" con casa matriz en Londres y sucursal en Buenos Aires dirigida por Jorge W. Drabble. En 1825 tenía filiales en Brasil, Chile, Paraguay, Colombia y pasó a denominarse "Banco de Londres y América del Sud".

Los comentarios del *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925*, por momentos, abordaron con suma ligereza las actividades británicas, en otros fueron de constates alabanzas a las actuaciones, en el caso de los bancos,¹³ afirmó "...su sistema de organización severa y racional...siempre estimuló el comercio legítimo [impulsó el]...hábito del ahorro como medio de fomentar la riqueza".¹⁴ En los hechos, la institución estuvo afiliada al "Lloyds Bank Ltd." empresa controladora de un inmenso capital británico.

El elogioso panorama presentado por *El Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925* al enumerar "...el progreso material: la industria, el comercio auxiliar y el crédito" no podía funcionar sin la movilidad de los negocios financieros y crediticios. ¿Quién más interesado, que el capitalismo británico y su moneda? La "...libra esterlina ha sido siempre sólida garantía de corrección y firmeza", se afirmó en el libro. Otro negocio bancario el "Banco Británico de la América del Sud" en 1924, acusó un dividendo del 10%.¹⁵

Las empresas de cambios y finanzas desempeñaron un papel importante. En 1857 llegó a Uruguay Edward Cooper, había pasado tres años en Buenos Aires como representante de "Leumt y Cía.", en 1860, inauguró una sucursal de la firma "Drabble & Cía.". Disuelta la firma Drabble en 1886, quedó Cooper al frente de la empresa y como representante de varias firmas de Gran Bretaña consistentes en las más diversas variedades de artículos: materiales de construcción de viviendas, de transportes, de

¹³ David Joslin, *A Century of Banking in Latin America*. Oxford University Press, 1963.

¹⁴ *Libro del Centenario del Uruguay*..., p. 431.

¹⁵ *Libro del Centenario del Uruguay*..., p. 432.

productos químicos, maquinarias, así como, mercaderías del Extremo Oriente, a más de la Compañía de Seguros la "Royal Insurance" de Liverpool que cumplía en el arbitraje de averías y siniestros marítimos.

2.- Capitales invertidos en el tendido de las redes ferroviarias

Numerosos fueron los negocios desarrollados bajo el control británico, pero nada superó las inversiones de capital en el transporte ferroviario, una red que comunicó de forma radial al Puerto de Montevideo con el interior y aceleró los negocios de exportación e importación.

El tendido de las vías férreas surgió bajo los auspicios de capitales nacionales, pero los ingleses no perdieron tiempo. El proyecto nacional se presentó en 1866 con un recorrido de Montevideo a Durazno. La concesión se otorgó bajo la denominación de "Ferro-Carril Central del Uruguay". Los trabajos se iniciaron con la supervisión de contratistas e ingenieros británicos. Se construyó el primer tramo a Las Piedras, pero la compañía se retrasó en cubrir los préstamos. La falta de técnicos hizo crisis: se convino enviar en 1870 a un representante a Londres para solicitar un empréstito a la casa bancaria "Baring Brothers". Sin embargo, esta posibilidad fracasó también, ya que fue imposible consolidar una empresa de total origen nacional uruguayo. Por lo tanto, se gestionó la venta de las acciones en el mercado de Londres, transformándose el proyecto en 1876 con el nombre "The Central Uruguay Railway Ltd." ("El Uruguay Central Railway Limitado").

De inmediato se trazaron numerosos ramales, y se expandió hasta la mitad del país. A las orillas del Río Negro, se tendió un puente para llegar a Pasos de los Toros. Utilizando nuevas compras se construyeron sucesivos ramales con vías modernas, extensos puentes y estaciones en numerosos pueblos. En la zona de Peñarol se establecieron los "Talleres y Departamentos de Locomotoras". Fue el medio más importante para el transporte de ganados y de productos de la tierra.

El *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925* presenta una serie de cuadros, indicando las líneas tendidas, y a realizar. Además organiza gráficas con los beneficios que aporta el transporte férreo para el traslado de la numerosa inmigración extranjera. El "Uruguay Central Railway" contaba en ese momento con dos directorios, uno en

Londres y otro en Montevideo, con predominio de miembros británicos. En los negocios del ferrocarril, el gobierno uruguayo mantuvo una relación “necesaria” entre los elementos de acción de la “...*colonia inglesa que reconoce [y]... respeta, como una de sus comunidades más distinguidas*”.¹⁶ Así consta en el libro que analizamos en este artículo.

El “Uruguay Central Railway” no fue la única compañía ferrocarrilera: en 1884 Conrado Hugues y Thomas Colebug Watson establecieron una red que unió los departamentos de Río Negro con Paysandú, “Ferro-Carril Mildland”, permitiendo conexiones con otras pequeñas empresas, como por ejemplo el “Ferro-Carril del Noroeste del Uruguay”, el cual explotó el recorrido desde Salto a Santa Rosa en una red que unió al “Ferro-Carril Norte del Uruguay”, y que buscó conectarse con los ramales ferroviarios de Brasil.

En esta breve reseña no faltaron, en ninguna de las compañías, los socios ingleses. Por tanto, el negocio del ferrocarril fue controlado, administrado y explotado por capitalistas británicos durante un largo tiempo. Recién pasó a manos del Estado después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el ferrocarril se convirtió en un montón de hierros descuidados y casi inservibles.¹⁷

No existe en la historiografía uruguaya un conciso trabajo sobre el transporte ferroviario. Sólo datos dispersos en capítulos de libros y folletos, dedicados al momento de su fundación, y que gozan de escasos análisis sobre las situaciones más actuales. La historiografía desatendió la necesidad de un aporte conciso sobre el transporte para atender los beneficios o perjuicios de la principal riqueza: la ganadería. Con el tiempo, el ferrocarril se transformó en un medio de desplazamiento obsoleto, derrotado por un sistema de carreteras por donde corrían camiones de carga, muchos de ellos de origen norteamericano, y con un nuevo combustible: el petróleo.

El *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925* señala también la posibilidad de concretar datos numéricos, conjuntamente con indicaciones de posibles bases documentales, recurriendo a los archivos de los directorios de las empresas en Londres. No fue casual el papel desempeñado por el aporte de las libras esterlinas, en particular en la práctica de la ganadería mejorada, ligada al tendido y funcionamiento de las líneas

¹⁶ *Libro del Centenario del Uruguay...*, p. 464.

¹⁷ Peter Winn, *El imperio informal británico en el Uruguay en el siglo XIX*. Montevideo: E.B.O. 1969.

férreas hacia las zonas de embarque. Para ello fue necesario invertir, y el Río de la Plata se brindó complacientemente al otorgar suculentas ganancias a los empresarios nacionales y británicos.¹⁸

Unido al desplazamiento de las locomotoras a lejanos rincones del Uruguay, no se debe desdeñar el traslado de los ciudadanos a los nuevos barrios de la ciudad de Montevideo. Después de la segunda mitad del siglo XIX, se buscó dotar a Montevideo de un servicio de transporte de recorrido interno hacia los barrios que crecieron alejados del Centro. En los primeros momentos fue un sistema de diligencias por la carencia de vías pavimentadas. El creciente espacio habitado hacia los entornos de la capital, promovió un lento trazado de caminos polvorientos inicio de la transformación y construcción del tranvía a tracción a sangre, tranvía de caballos, según denominación popular.

3.- Negocios empresariales en el Uruguay liberal dependientes del capitalismo británico

Las redes se extendieron, pero cada vez parecieron más insuficiente. Este medio de transporte fue usado por todas las clase sociales, desde el obrero que desde lejanos rincones de naciente grupos barriales concurría a fábricas y talleres, a las elegantes señoras que frecuentaban el Centro Comercial para realizar las compras en las luminosas tiendas montevidéanas. El proceso se inició con "La Sociedad Comercial de Montevideo", de explotación mixta nacional y extranjera, pero pronto su directorio central se estableció en Londres, filial de la "United Tramways of Montevideo".

En el sistema comercial actuaron propuestas tecnológicas, siendo todavía propiedad del desplazado dominio británico. El *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925*, aún no se había podido desprender de la dependencia del añoso capital inglés. Continuó glorificando la herencia y presencia británica en negocios de

¹⁸Alba Mariani, "Los comienzos del proceso de mestización ganadera", en Oscar Mourat (et alt.), *Perspectivas históricas del Uruguay moderno*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria. 1969, pp.85 a 122.

importante valor para un Estado encaminado a un control proteccionista, beneficioso, en especial para los sectores medios de la sociedad.¹⁹

La "Usina de Gas" abasteció en sus inicios (1853) la iluminación pública en reducidos barrios. La empresa no fue solvente en todas las funciones industriales, y al tiempo fue transferida a "The Montevideo Gas Company Ltd.". La distribución de gas comenzó a mejorar con el fin de brindar utilidades a la empresa y a toda la población. Se introdujeron a partir de 1892 nuevas secciones y aparatos en beneficio de las familias –cocinas, calentadores de agua, estufas–, hecho que fue considerado como una fuente de energía limpia y económica. La compañía aumentó el trazado de una red de cañerías en zonas residenciales, alegando que facilitaría la distribución a todos los habitantes del país y en un futuro llegaría a todos los barrios.

Otra de las "obras de utilidad pública" mencionadas en el *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925*, fue el abastecimiento de agua potable. Con tal motivo se realizó un llamado a licitación, ganada por el empresario uruguayo Enrique Fynn. El agua provenía del Río Santa Lucía. La obra resultó muy costosa: los gastos limitaron la actuación de Enrique Fynn, quien recurrió a una sociedad integrada por Anacarsis Lanús y Ambrosio P. Lezica.

En 1871, Montevideo, así como varios lugares, se abasteció de agua potable, aunque continuaron existiendo los aljibes receptores de agua de lluvia con los perjuicios que ocasionaron a la salud. La empresa se estancó, no fue negocio para sus fundadores y en 1878, traspasaron la concesión y los privilegios a una empresa londinense en 700.000 libras esterlinas. La nueva instalación de agua "The Montevideo Waterworks Co." aceleró los servicios para expandirse a nuevos usuarios. En 1880 se estableció una planta con filtros de arena para su purificación, según el sistema Anderson.

Los avances mecánicos-tecnológicos y la mano de obra de alto nivel fueron encargados a trabajadores ingleses. La dirección de la empresa se instaló en Londres, con un capital que rendía el siete por ciento de interés. A partir de 1889, se promovió la extensión de las líneas de agua hacia el interior del país, logrando mejorar la salud e higiene de las poblaciones más alejadas de la capital.

¹⁹*Industria y Comercio*, Montevideo, 1901, N° 76.

4.- Los comerciantes y sus negocios de importaciones y exportaciones

En este apartado se enumeran los distintos sistemas de servicios útiles, y con ganancias para el comercio y por supuesto a la población uruguaya, entre ellas comunicaciones, movilidad portuaria, conexiones internas y externas beneficiosas en las diversas recaudaciones para los negocios y sus inversores. De ellos se realizó una selección, mencionando especialmente quiénes, en su mayoría, eran representantes de casas centrales instaladas en diversas ciudades de las Islas Británicas.

Es importante señalar que el comercio giró en todos los tipos de productos desde los que combatían la sarna animal bajo la razón "William Cooper & Nephews Ltd.", hasta los que importaban hilos y puntillas de elegantes diseños. Los comerciantes de todos los orígenes se dedicaron a una multiplicidad de productos. A un rubro sumaron otros, ampliando el espectro de los negocios. Cabe acotar que los importadores se relacionaron con los más diversos países europeos, asiáticos y africanos, se disputaron en una guerra despiadada los mercados de introducción. Para tener una idea clara se seleccionaron casos específicos consecuencia de la innumerable cantidad de datos existentes.

El impacto comercial del Uruguay se corrobora a través del *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925* por las múltiples páginas de listado de cifras, gráficas de barras, indicando datos de Censos, de los Anuarios Estadísticos de la República Oriental del Uruguay, de cálculos realizados por las mismas empresas, de la movilidad de la Aduana, del Puerto, etc. Para comprender los guarismos útiles del período tratado, y para posibilitar la creación de materiales históricos que pudiesen proveer a la escasa historiografía de las diferentes actividades comerciales de una colectividad dominante, en este caso la británica en la evolución comercial considerada a la vez, positiva o negativamente a los intereses del país para una época que imponía nuevos sistemas económicos.

El *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925* reseña a empresas que negociaron desde la República recién constituida, firmas precursoras de los avances tecnológicos de la Revolución Industrial fruto de las transformaciones modernas de una

sociedad seducida por una situación de bienestar. No sólo la ganadería fue el gran negocio, sino el método de control del debe y el haber, los cambios en el funcionamiento de las oficinas contables ajustado a los libros de cuentas, copiadores de cartas, balances, archivos de notas etc. demostraron el ordenado y buen funcionamiento de los negocios.

También se señala a una de las antigua firma “Carlisle, Crocker & Cía.” y se realiza una reseña de la evolución social según el *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925*: “Crocker & Cía.”, que se constituyó poco después de 1830 en plena expansión del liberalismo económico, bajo el nombre de “Carlisle & Cía.”, luego fue “Carlisle, Smith & Cía.” hasta transformarse en “Carlisle, Crocker & Cía.”, adquiriendo prestigio en la plaza comercial.

Al separarse, Carlisle se constituyó con la denominación de “Crocker & Cía.” Su principal ramo importador fue de maquinaria agrícola norteamericana, máquinas de escribir y calcular, así como, medios de transporte, sin abandonar la importación de telas de algodón e hilos, productos que le permitieron obtener éxitos en sus inicios comerciales, en la aún modesta plaza de la ciudad de Montevideo de la República Oriental del Uruguay. Originarias de la India, famosas por su duración, las telas blancas “Indian Head” y los lienzos “Crockerco”, fue la punta de lanza que le permitió abrir el camino empresarial.

Nada descuidaron, con el crecimiento urbano adosaron al negocio el ramo de materiales de construcción –hierro, baldosas, maderas– a la vez armas de fuego para la caza, defensa personal y pólvora. En automóviles poseían la exclusividad de la marca “Buick”, además de concesionarios de la máquina de escribir “Underwood”, y de las calculadoras “Burroughs”. Este gran centro de importaciones también giró en el ramo de comestibles individualizados en el marca “Kellogg’s Corn Flakes”.²⁰

La empresa “Crocker” tuvo sus inicios en la ya mencionada “Carlisle, Smith & Cía.”. Al separarse Carlisle, se dedicó a los tejidos, hilos y artículos de mercería. Fueron exclusivos representantes de las telas de ropa blanca “Obispo”, “Mercurio”, “Indio” y “Pajarito”, muy apreciada su calidad por las señoras para juegos de cama, toallas y manteles. Pero si ese fue su “fuerte” de importación, en el otro extremo se

²⁰ *Libro del Centenario del Uruguay*....., pp. 888-900.

dedicaron a introducir desde Gran Bretaña los cajones de explosivos, de firmas establecidas en Londres y Birmingham, a la vez que materiales de construcción.

Las oficinas centrales se ubicaban en Manchester, y poseían sucursales en la capital argentina, Buenos Aires, así como en Montevideo. El redactor del *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925* realizó una laudatoria enumeración del volumen comercial. Los términos fueron los siguientes:

“...Respaldado por la bondad de los artículos que importa de las mejores procedencias y por el prestigio conquistado con una actuación casi centenaria que siguió todas las etapas progresivas del país, entre el alto comercio de la capital y de la campaña [ha constituido el prestigio del] alto comercio mayorista de Montevideo”.²¹

Harto llamativo y repetitivo son las enumeraciones de firmas comerciales que pudieron interrelacionar sus capitales británicos con los capitales estadounidenses. Esto sucedió con la firma de Juan Shaw, fundada en Buenos Aires en 1833, actuando en dicha ciudad hasta 1866, cuando pasó sus actividades a Montevideo. En ella fue notorio el entramado familiar de abuelo a nietos y bisnietos. Juan Shaw asoció a sus hijos Carlos y José. En 1907, al producirse el fallecimiento de su fundador y de sus hijos, pasaron a dirigirla sus nietos, así como un bisnieto, ya asociados. Hablamos de Carlos, Ricardo y Alejandro. La empresa continuó expandiéndose, y en el año 1920 volvió a abrir una sucursal en la capital argentina: Buenos Aires.

Las dos casas se dedicaron a importar madera, alambre e hierro, maquinaria agrícola de la afamada marca “Mc Cormick”, automóviles “Overland” y los “Willys Knight”. Sus productos comerciales se asociaron directamente al medio rural. El país se encontraba en plena etapa del “alambramiento” de las estancias y de las mejoras de las pasturas, había quedado lejos la cultura del ganado cimarrón, en ese momento los mercados europeos exigían carnes, lanas, cueros y granos de mejores calidades.

La sociedad “Barclay & Cía.” actuó importando productos textiles exclusivamente de alta calidad, para un sector social de un Montevideo al extremo exigente, adornos de encajes, puntillas, cintas de seda, guardas, hilos plateados y dorado y telas de elaborados bordados provenientes de Francia y delicados algodones

²¹ *Libro del Centenario del Uruguay*.....p. 900.

(gasas y batistas) de la India. La firma cambió sucesivamente de denominación social, integrando nuevos socios, todos de origen británico, pero siempre aparecía en el directorio un "Barclay" para defender los intereses de la empresa.²²

En todos los casos, podían existir algunas excepciones de quienes continuaron residiendo en Uruguay, en las grandes extensiones de campo –estancias– comprados en Uruguay y Argentina dedicados a actividades rurales como verdaderos "Landlord". Sin embargo, la mayoría de los socios se retiraron a Gran Bretaña a disfrutar del capital acumulado que le permitió vivir en su patria frecuentado los altos círculos aristocráticos.

Las tiendas de confecciones también tuvieron un destacado lugar. Una representó a la famosa casa de ropa hecha, que aún existe, dedicada a importar sobretodos, impermeables y telas, entre ellos casimires, gabardinas, etc. Fue la firma "Burberrys": su casa matriz se encontraba en Londres, con filiales distribuidas por las más importantes ciudades: París, New York, Tokio, Río de Janeiro, Buenos Aires. También estableció una sucursal en 1911, en Montevideo.

La nueva representación fue celebrada como el signo de cambio de las exigencias de la sociedad. El Montevideo sencillo y pacato, se había transformado. Las comunicaciones eran constantes,²³ se estaba a la moda, se reconocía la calidad y sofisticación de los productos, la gente elegante negaba las telas burdas y exigía lo que usaba el gran mundo europeo y norteamericano, así con los beneficios de las exportaciones de materias primas, adquirían lo publicitado en los decorados catálogos que llegaban a Montevideo. Se consideraban integrantes de una sociedad enriquecida, de buen gusto y moderna, pero esto sólo duraría pocos años cuando sintieron el impacto de la crisis de 1929.

No se encuentran trabajos históricos de tiendas famosas que aún existen en Uruguay y permiten conocer el desarrollo expansivo, es el caso de la "Tienda Inglesa" con múltiples sucursales en Montevideo y en varios departamentos del país. Su origen fue la sociedad Amy y Robertson. Comenzó como un negocio modesto en 1870, en un Uruguay todavía violento en levantamientos armados y guerras civiles, así dos ingleses, Antonio Amy y David Robertson, se instalaron en Montevideo en la zona de la Ciudad

²²Libro del Centenario del Uruguay....,p. 946.

²³Industria y Comercio, Montevideo, 1899, N° 25.

Vieja. El progreso de la firma fue rápido pero la enfermedad y retiro de Antonio Amy afectó tanto a David Robertson que también abandonó la tienda. De ella se hicieron cargo Walter C. Amy y Juan P. Henderson, ambos como socios solidarios de la firma. Según los datos del *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925*, la empresa floreció, ampliando y modernizando las actividades. El nuevo edificio ocupó cinco pisos con ascensores modernos y calefacción "...ofreciendo un ambiente distinguido, serio y de verdadero confort".²⁴

Poseía como hoy, las más diversas secciones, vestimenta, calzado, mueblería, bazar, perfumería y un amplio stock de comestibles importados directamente de Inglaterra, Francia, Italia, etc. Además funcionó en su afamado edificio de la Ciudad Vieja un elegante restaurant donde se brindaron variados almuerzos y el clásico te de la cinco de la tarde al estilo inglés.

Actualmente ha cambiado, pero sigue bajo el mismo nombre "Tienda Inglesa" dirigida por un Henderson, transporta los pedidos a los clientes a sus domicilios, el personal era, y es, muy seleccionado, sus productos son de buena calidad, es una tienda donde se adquiere los más variados artículos, pero ahora ajustada a los tiempos del consumismo dentro del sistema de Supermercado.

Reflexiones finales

De los diversos materiales que conmemoran hechos del pasado, rasgos biográficos de hombres célebres, premiaciones de productos presentados a Exposiciones Universales, constituyen una galería de transformaciones referentes a los cambios constantes de los más diversos tipos de producciones. El *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925* es una obra con numerosos y diversos ítems de los cuales pueden tenderse líneas de conocimiento aun poco investigada por los historiadores e historiadoras. Es posible a través de él entender ciertas particularidades del proceso evolutivo de la región hacia un progreso de carácter nacional.

Se trata de un Libro-Catálogo, según nuestra apreciación, se utiliza como bibliografía y fuente para corroborar datos. Es un trabajo de difusión y muestrario de

²⁴*Libro del Centenario del Uruguay...*, p. 990.

los adelantos del país con una despareja elaboración y escasas crítica de las actividades empresariales, pero sin duda rico en una serie de materiales que aportan una visión de un Uruguay, pequeño país, gran productor de alimentos y materias primas, bregando por establecer una industria proteccionista apoyada en una legislación estatal, a la vez, con escaso éxito de una red financiera y bancaria que aleje la dependencia crediticia del capitalismo extranjero.²⁵

Si en 1825 se logra la Independencia de los poderes extranjeros, en 1925 se muestra el espacio que ha recorrido la nueva nación, sin embargo, aun continua sujeta por fuertes lazos a los capitales externo. Su modernidad en avance, el deseo de ajustarse a los cambios tecnológicos e industriales –sin olvidar el desastre de una Guerra de por medio– pero siempre buscando un constante ascenso para mejorar a las diversas clases sociales. Desde la Exposición de Cristal en Londres hasta la Nacional para festejar los cien años en 1925, indica la muestra grandes cambios, los pobladores del Uruguay se encaminan a los placeres del consumismo. Todo lo atrayente que llega de Europa y de los Estados Unidos, es notorio a través del historial de las empresas importadoras, ensamblado al andamiaje de las infraestructuras necesarias para el beneficio del comercio, todo empuja a los uruguayos hacia las corrientes consumidoras, que atentan contra la industria nacional.

La República Oriental del Uruguay, mediante la lectura del *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925*, es el país señalado para convertirse en una República que satisfaga a sus habitantes, bien con las importaciones o con las industrias de sustitución, imitando lo que llega del exterior. El arribo de la inmigración introduce una mano de obra suficiente, con problemas obreros con soluciones parciales después de las leyes sociales del período “batllista”, el crecimiento de la educación pública concientiza al futuro ciudadano libre para las elecciones políticas.

Se redujeron los ejemplos del alejamiento del capitalismo británico ante el paso rápido y ávido de los inversores norteamericanos y manteniendo las casas de negocios germanos radicados con anterioridad a la Guerra.²⁶ Desde los años 1875 en la prensa y en los álbumes que se envían a las diversas Exposiciones Universales aparecen

²⁵Peter Winn, *Inglaterra y la tierra purpúrea. Gran Bretaña y Uruguay en el siglo XIX. Boom, quiebra e imperio económico (1880-1903)*. Montevideo. E.B.O., 2010.

²⁶Peter Winn, *Inglaterra y la tierra purpúrea. A la búsqueda del imperio económico (1806-1880)*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Tomo I, s/f. ed.

atractivos avisos de un territorio de buen clima, de fecunda tierra y de abundante trabajo, pero nada se dice de los problemas de los enfrentamientos de inmigrantes y criollos, de las luchas obrera, de las dificultades de una infancia poco protegida.

El *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925* es un importante difusor de propaganda beneficiosa del país, allí se suman los grandes negocios, tanto en Montevideo como en el medio rural, los medianos y pequeños comerciantes se abastecen con un empresariado comercial de origen extranjero, en este tiempo ya en manos de sus descendientes nacidos en Uruguay. Esta información se puede obtener directamente a través de los Anuarios Estadísticos de la República Oriental del Uruguay, que fueron dirigidos por diversos autores y editados en la ciudad de Montevideo en los tomos correspondientes a los años 1889-1926.

Tecnología, maquinismo cambios constantes empujaron al consumo unido a una mayor propaganda. El *Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925*, es una de las obras de difusión propagandista, sus datos, notas, cifras pueden ser aceptadas, aunque en algunos reparos y desconfianzas, pero permiten arribar a una fuente histórica profusamente datada y desglosar la economía e integrar una serie de estudios historiográficos de la más variada temática y comprender los numerosos aspecto de un Uruguay preocupado por ahondar conocimientos en diversas orientaciones científicas y tecnológicas que van desde las características geográficas hasta los aspectos culturales e intelectuales, la salud física y mental, así como las necesidades y aspiraciones de los diversos sectores de una población ávida de cambios.